Conclusión

Cuando comenzamos la investigación, las fuentes parecían inaccesibles y escasas, pero en el desarrollo de ésta nos encontramos con una basta fuente de material de temas que van confluyendo en la sexualidad como los cantos traviesos o *cuecuechcuicatl*, algunos mitos que hablan sobre los primeros tiempos del hombre, códices de manufactura prehispánica, en fin. Estos registros fueron generando un interés creciente en el tema, ya que cada uno de ellos (visual, literario, escultórico) abrió la ventana por la que bien o mal conseguimos tomar un vistazo a ese hombre prehispánico que no era solamente macehual o guerrero, tejedor o sembrador, sino antes que nada, sexuado.

A pesar de los problemas que enfrentamos con el rastreo de imágenes, ya que algunas fueron de difícil acceso, pudimos reunir una variedad considerable de piezas e imágenes que hacen más completa la visión generada sobre el tema de la sexualidad y el erotismo. Visión que fue complementada por una gran variedad de discursos, gracias a los cuales nos fue posible formular una idea propia de la concepción que se tenía sobre esto en el México Prehispánico.

La investigación que realizamos, si bien es general, responde a dos intenciones especificas: la introducción y difusión del tema y de las piezas en cuestión a un público no especializado, y el rastreo del común denominador entre las distintas culturas, como lo sería el que el ejercicio de la sexualidad y el erotismo esté inmerso en el discurso cosmogónico, y que como éste fuera parte de todos los aspectos de la vida, cuestión que finalmente se materializa y evidencia a través del arte.

En ello creemos que radica la importancia de este estudio, en reunir objetos artísticos prehispánicos que a través de su lenguaje formal puedan proyectar esa concepción, ya no sólo a un nivel antropológico sino también a uno artístico. Por ello, a través de la Historia del Arte, intentamos hacer un estudio de ese lenguaje formal de las imágenes sexuales y eróticas del arte prehispánico, que hemos visto a través de los diferentes capítulos de esta tesis, en las cuales notamos una serie de posturas en donde existen acercamiento de los cuerpos, brazos entrelazados, piernas abiertas, personajes tocándose a sí mismos o a otros, hombres y mujeres reclinadas en posiciones despreocupadas, parejas sentadas, contorsiones, etc.

En estas posturas la línea curva es recurrente, parece dar a los personajes un movimiento de aproximación, les da cierta sensualidad a los personajes, remarcando la sinuosidad del cuerpo, sobretodo en los personajes femeninos. Si bien la intención plástica claramente se aleja del “naturalismo”, es decir, de la representación mimética, las posturas reflejan esa naturalidad, con respecto a la sexualidad, que se tenía, una comodidad con el cuerpo propio y con el de la pareja, que también se manifiesta por la representación de cuerpos desnudos, con sus órganos sexuales al descubierto.

Estas posturas a la par de los gestos, como sonrisas, bocas entreabiertas, constante contacto por medio de las manos, entre otros, nos hablan del erotismo prehispánico, perteneciente a una

sexualidad relacionada tanto a la vida cotidiana como al ámbito sagrado, en donde varios de los actos rituales y ceremonias incluyen el juego y la metáfora sexual en su tratamiento.

Las imágenes mismas de las deidades comparten ciertas características sexuales con los hombres y las mujeres de las diversas culturas del México Antiguo, características que serán partícipes de ciertos mitos cosmogónicos en los que se hace hincapié en la reactivación del cosmos, en la regeneración de la vida humana, donde debe haber muerte para que haya vida, hecho visible en las ceremonias de sacrificios, donde los elementos rituales también tienen una connotación sexual.

Esa identificación entre el hecho de morir y la culminación del acto carnal, como dos maneras de alcanzar un estado trascendental, fue un hecho que nos resultó interesantísimo, ya que es el momento en el que el hombre regresa al estado primordial de armonía con el cosmos. Por lo que pudimos inferir que el clímax del acto sexual es el momento de acercamiento con lo divino, en el cual los cuerpos, por medio de un acto físico, entran al plano de lo metafísico.

También tenemos imágenes en las que el cuerpo está relacionado con la naturaleza y con el cosmos, a través de metáforas, se asemeja a montañas, cuevas, a los diferentes niveles cósmicos. Al reproducir el cuerpo, el artista tiende a relacionar las formas conocidas y que son parte de su imaginario. En esta relación existe un intercambio de características entre ese espacio natural y el cuerpo humano, en donde el vientre abultado de una mujer embarazada se asemeja a una montaña, y ésta, a su vez, puede ser representada en un estado de preñez.

Muchas de las piezas e imágenes a las que estamos haciendo referencia nos muestran a la familia, al matrimonio en sí, y no tanto el acto sexual, tan explícitamente como en la cultura Mochica o en la Hindú. En las escenas de familia podemos ver tanto a la familia unida como a madres amamantando a su hijo, al igual que a la pareja de esposos compartiendo momentos íntimos, en los que se sientan frente a frente, compartiendo una comida, sentado uno sobre otro, tocándose la cara o las piernas, abrazándose, etc. Es decir, son escenas que apuntan más hacia el juego erótico, preámbulo del encuentro sexual.

Este preámbulo comienza mucho antes de tener a la pareja junta y puede estar manifestado por un arreglo personal elaborado (como diferentes tocados y joyas), por el cuerpo erguido, mostrándose sin tapujos; signos de esa seducción para conquistar al otro.

Signos que notamos en las figurillas femeninas, de diferentes culturas, en las que se resalta más el erotismo de los cuerpos en sus senos prominentes, su pubis descubierto, su pintura corporal y el énfasis en el arreglo personal respecto a joyas y tocados antes mencionados. A su vez, las masculinas también muestran su cuerpo pero en éstas las líneas son más rectas, aunque existen casos en los que podemos notar cierto énfasis de la línea curva; estos personajes portan atavíos y adornos como narigueras, tatuajes, escarificaciones, tocados, orejeras y demás arreglos que visten su cuerpo. Además, muchos de ellos muestran su falo erecto y algunas veces también lo están tocando.

Dentro de la cultura fálica, observamos imágenes de falos de distintos tamaños, todos ellos en erección, que estaban situados tanto en espacios públicos como privados ya que algunos de ellos se relacionan con rituales domésticos. Por la cantidad de piezas existentes consideramos que el culto al falo era una práctica viva en varias de las culturas prehispánicas, ya que, como hemos visto, el falo despliega un sinfín de significados.

Por ello, consideramos que en el pensamiento cosmogónico prehispánico, las imágenes sexuales reflejan una "economía positiva del cuerpo y del placer"[i], como llama Foucault a las sociedades en las cuales el sexo y el uso del cuerpo no están restringidos por mecanismos que regulen el placer. Esta "economía" es positiva debido a que para las sociedades prehispánicas no existía una concepción del mal, sino de lo "no bueno", es decir, no había extremos opuestos entre el bien y el mal, sino más bien eran complementos que necesitaban estar en equilibrio. Por lo tanto, el uso del cuerpo y las prácticas sexuales eran regulados pero no restringidos, para que pudiera haber ese equilibrio cósmico, por lo que incluso las prácticas sexuales que se llevaban a cabo fuera del matrimonio eran parte de esa concepción positiva del cuerpo.

Estas prácticas llamaron nuestra atención ya que más que pertenecer exclusivamente a un ámbito "privado" u "oculto", formaban parte de uno "público", ya que estaban integradas a la sociedad y no eran prácticas marginadas.

Podemos inferir que siendo estas prácticas conocidas por la comunidad, también lo eran las piezas e imágenes en las cuales se manifiesta la sexualidad y el erotismo del cuerpo.

Es esta cuestión la que en parte nos ha llevado a realizar el proyecto de exposición, en el cual tratamos de reunir estas piezas, muchas de las cuales están fuera del país o no son conocidas por los propios mexicanos por estar en bodegas, para dotarlas de un carácter público, que permita una revaloración de este tipo de producción artística, a través de la compilación de distintos criterios que investigaciones actuales han aportado con algunos de los que nosotras hemos ido formulando a través de esta investigación.

Además, nos gustaría hacerle ver al espectador la manera en que estas piezas fueron hechas, mostrarle que sus creadores, al estar utilizando el barro y la piedra mayormente, están moldeando cuerpos con un tratamiento distinto a otros objetos artísticos, son cuerpos llenos de una carga sensual, de movimiento, tienen detalles que remarcan el ser erótico del hombre prehispánico. Al mismo tiempo, notamos que cada una de estas piezas tiene detalles que la diferencian de otras, no hay una igual, en cada una de ellas podemos notar aspectos que nos llevan a dudar sobre su lectura original, nos invitan a releerlas.

Aún cuando se trata de un proyecto tentativo, más virtual que real, esperamos que en algún momento pueda llevarse a cabo ya que el fin principal de este estudio es ayudar a un público no especializado a ver con otros ojos al México Antiguo, más humano y cercano, lo que puede enriquecer más a este trabajo, a la exposición misma a través de la motivación que pueda ejercer en el espectador, las preguntas que éste pueda plantearse, y más aún, las deducciones que pueda hacer, cumpliendo así un ciclo de asimilación del tema y del mundo prehispánico.

Pensamos que es de interés resaltar la manera en que la sexualidad estaba acoplada a la vida cotidiana y a la sagrada al mismo tiempo, ya que hoy en día la sexualidad sufre una ruptura debido a que mientras es normativizada por ciertos sectores (permitiendo que siga existiendo el tabú, la censura y el escándalo), otros la explotan o hacen uso excesivo de ella, a través de distintos medios de comunicación masivos como lo son las revistas o la televisión, en donde las imágenes eróticas y sensuales se han normalizado pero con el fin de vender por medio de la seducción.

En cambio, en el México Prehispánico no había tal ruptura respecto a la sexualidad, al menos hasta donde nos dejan ver las imágenes de esta tesis, ya que si bien los parámetros de aceptación de algunas prácticas variaban de cultura a cultura y de un estrato social a otro, la gente se sabía parte de un todo natural y, como tal, su sexualidad era una condición inherente a la vida, y por qué no, a la muerte. La sexualidad era normalizada, teniendo en cuenta la armonía con la comunidad, en donde se respetara el equilibrio dentro de la comunidad y con el cosmos.

Esta concepción que se separa diametralmente de nuestra condición actual, es la que nos hace considerar al tema de vital importancia, ya que además de que puede complementar la visión con la que contamos, genera un cuadro en donde múltiples aspectos de la vida prehispánica son narrados y de donde otros más se pueden deducir.

Para nosotras fue sorpresivo el gran trabajo de recopilación y estudio sobre el mundo mesoamericano gracias al cual obtuvimos una imagen un tanto más clara de ese ámbito y una posibilidad de investigación de un tema poco recurrente, en lo que respecta al mundo prehispánico, en la Historia del Arte tradicional.

Punto de partida para la problemática existente en este campo de estudio relacionada a que no siempre se abarcan las distintas manifestaciones artísticas provenientes de zonas culturales que no sean las occidentales. Es por ello, que como historiadoras del arte nos pareció pertinente poder incluir, a nuestro campo de estudio, una visión erótica del México Prehispánico, tal y como ya se ha trabajado para otras culturas, como las clásicas, entre ellas la griega y la romana, a partir de sus particularidades, como ya hemos dicho, con el objetivo de la divulgación y difusión, ahora desde este campo de estudio.

Por último, hemos intentado crear un marco teórico para estas piezas sin desligarlas de su contexto original, de los determinismos que las rodearon en su tiempo, que pueda abrir un poco más la discusión sobre éstas, ya que son piezas que pueden aportar mucha información sobre uno de los aspectos más humanos del hombre: la sexualidad y el erotismo.

[i] Op. Cit. 1992. P. 160.